EL SOCIALISTA

ORGANO DE LA FEDERACION NORTEAFRICANA Y PORTAVOZ DE LA U. G. T.

Nº 115 | Redacciôn y Administraciôn : 16, Rue Montaigne | Argel — Sàbado 5 de Julio de 1947 | Precio : 7 francos

«La situaciôn en Espana es tan grave y tan insostenible que las probabilidades de solucionarla sin violencia disminuyen de dîa en dîa»,

declara RODOLFO LLOPIS

PARIS. — Como réplica a las declaraciones que el general Franco le ha hecho a M. Virgil M. Pinkley, vicepresidente y director general para Europa de la «United Press», Rodolfo Llopis, Presidente del Gobierno republicano español en el Exilio, ha manifestado a los periodistas que le hicieron las siguientes preguntas:

—?Encuentra usted justo que el general Franco se queje de la actitud de las naciones que le reconocieron hace ocho años? ?Los Estados Unidos tienen razôn cuando piensan que la España franquista representa un peligro para la paz?

«Muchas cosas han pasado después de 1939, entre ellas, la segunda Guerra mundial. La polîtica de apaciguamiento, entonces triunfante, ha sufrido un fracaso total, ya que el fascismo es agresivo por naturaleza. Los pueblos y los gobiernos democràticos han aprendido la lección, y saben que allî donde se encuentre un régimen fascista existe un peligro para la paz.

El general Franco no tiene derecho a atribuirles a los Estados Unidos una actitud particularmente hostil. Los Estados Unidos, en tanto que miembros de las Naciones Unidas, sostienen la polîtica de esta organizaciôn internacional y consideran con la misma aversiôn que todas las otras potencias democràticas un régimen nutrido de las doctrinas nacionalistas y establecido gracias al apoyo armado de Alemania e Italia. Esta aversiôn esta tan generalizada en todos los païses y en todos los sectores de la opiniôn que incluso la Càmara de los Lores ha podido escuchar recientemente la condenaciôn categôrica del franquismo por boca de una personalidad tan significativa como Lord Templewood, que conoce perfectamente los temas de que habla.»

—?Qué piensa el Presidente Llopis de la afirmaciôn segùn la cual la Carta de San Francisco se opone a una intervenciôn extranjera en España?

«Por mi parte, yo no veo intervenciôn alguna extranjera en España. Pero la intervenciôn es una cosa, y la adopciôn de medidas para salvaguardar la paz es otra. »

—?El Presidente Llopis està de acuerdo con el general Franco cuando éste afirma que como consecuencia de su desenvolvimiento cientîfico y econômico los Estados Unidos tienen un importante papel a desempeñar en una Europa arruinada por la guerra?

«Por excepciôn—y espero que no se considere esto como un precedente—estoy de acuerdo sobre este punto con el general Franco. Pero quiero añadir que el régimen franquista no puede ser beneficiario de la ayuda que pudieran acordar los Estados Unidos a los païses europeos, y que este régimen constituye un verdadero obstàculo a la realizaciôn del Plan Marshall. Sôlo una España democràtica puede colaborar en la reconstrucciôn europea.»

—?Qué piensa el Présidente Llopis de la «paciencia y buena voluntad» demostradas por Franco con relaciôn a Francia, y el papel de «Madre» que adopta para las naciones sudamericanas?

«No creo que se pueda hablar de «paciencia» hacia un païs (cuando la radio y la prensa que se fiscalizan diariamente cubren, también diariamente de insultos ese mismo païs y sus hombres màs representativos. Tampoco creo que el general Franco tenga derecho a hablar de «su buena voluntad» para con Francia, ya que durante la guerra proyectô repartirse con Mussolini el Imperio colonial francés.

«En cuanto a las Naciones sudamericanas, no creo que el general Franco desee hablar de los documentos publicados por el Departamento de Estadó norteamericano acerca del instrumento de penetraciôn fascista que fué el «Consejo de la Hispanidad» por él creado.»

—?Qué valor tiene la afirmaciôn de Franco segùn la cual se ha demostrado que no habîa ningùn lazo ni ninguna obligaciôn entre el régimen franquista y las potencias del Eje?

«Esta afirmaciôn singular no me parece desprovista de valor. Ella sirve para demostrar una vez màs, el extraordinario cinismo del general Franco. El Consejo de Seguridad ya ha respondido a esta cuestiôn.»

—? Qué piensa el Presidente Llopis de la «limitaciôn de poderes» que Franco se ha impuesto creando las «Cortes», estableciendo un poder judicial «independiente y justo» y promulgando las leyes del «Fuero de los españoles» de Sucesiôn, que refuerzan «la paz y el orden interior?

«Si todo esto no fuera tràgico yo dirîa que es cômico. »

—?Qué piensa el Presidente Llopis de las «condiciones de orden moral», que, segùn Franco, son las ùnicas limitaciones a la libertad de prensa?

«Toda la preñsa es oficial en España, y està sometida al control absoluto del dictador. Sôlo los periodistas extranjeros pueden enviar informaciones libres al exterior. Pero cuando se habla un poco alto o un poco claro... Mr. Mac Mahon sabe algo de todo esto y lo ha contado muy bien. Nadie—ni los mismos extranjeros—puede escribir libremente en España.»

—?Que piensa usted de la libertad de la Iglesia?

«Después de haber suprimido la libertad de conciencia de los no catôlicos, Franco ha adoptado hacia la Iglesia catôlica una polîtica de favor tan intensa como la practicada por Felipe II. Aparentemente ha logrado hacer de la Iglesia un instrumento polîtico; pero nosotros sabèmos que existen muchos catôlicos en España, incluso entre el alto clero, que estàn en contra de Franco.»

—?El Presidente cree que Franco puede realmente, como él afirma, luchar contra el comunismo creando un Estado social correspondiente a los deseos y a las necesidades de las masas?

«No es verdad que el general Franco esté mejorando la condiciôn social de las clases trabajadoras españolas. Bien al contrario: Desde hace màs de cien años, estas clases laboriosas no han pasado por una situaciôn màs terrible e injusta. Esta situaciôn es tan grave y tan insostenible, que las probabilidades de solucionarla sin violencia disminuyen dîa a dîa.»

—?El Presidente cree que el estado econômico de España, tan débil, sea debido a cincuenta años de mala gobernaciôn?

«Las dificultades econômicas de mi païs no son el resultado de cincuenta años de mala gobernaciôn, sino de tres años de guerra civil. Esta guerra fué provocada por el general Franco. Después ha habido un periodo de ocho años de la màs inmoral y la màs antipatriôtica administraciôn pùblica que se puede imaginar. Nunca en España los ricos han sido tan ricos y los pobres tan pobres.»

—?Qué piensa el Presidente Llopis de las mejoras que el general Franco pretende haber introducido en el païs?

«La propaganda franquista acostumbra a acumular las cifras y las declaraciones pomposas para atribuirse éxitos que no existen màs que sobre el papel. Dentro de España ya no engaña a nadie. En el extranjero ya es màs difîcil hacer resplandecer la luz de la verdad. Los periodistas americanos Sam Pope y Brewer acaban de revelar, por ejemplo, el fracaso de la polîtica franquista de reconstrucciôn naval, que era uno de los temas preferidos de la propaganda oficial. En cuanto al aumento de las instalaciones sanitarias quizà sea un îndice desgraciado del bajo estado de la salud pùblica, gravemente comprometida por los excesos de todas clases del régimen franquista.»

—?Qué piensa el Présidente Llopis de la necesidad de que España posea un Ejército de la importancia del que actualmente sostiene, simplemente para asegurar la frontera pirenàica?

«No desconozco la situaciôn geogràfica de mi patria ni su importancia estratégica. De todas maneras el Ejército franquista no guarda proporciôn con las necesidades militares de España, païs que no està en guerra y sobre el que no pesa ninguna amenaza de guerra. Un Ejército que absorve el 40 por ciento del presupuesto del Estado no puede existir mas que si ese Estado se prepara para la guerra.»

Charlas en Parîs

EN Parîs se ha discutido el llamado Plan Marshall, entre los ministros de Negocios Exteriores de Gran Bretaña, Francia y la Uniôn Soviética.

El «Plan Marshall» no es, sin embargo, un plan, sino simplemente una declaraciôn de que los Estados Unidos estarîan dispuestos a prestar su concurso econômico al continente europeo a condiciôn de que los païses europeos elaboren un plan de conjunto para reorganizar la economîa europea en general.

Este gesto americano no es pura filantropîa, ni tampoco quiere el gobierno del presidente Truman transformar el viejo continente en una colonia estadounidense. Pero en los Estados Unidos, los polîticos y los economistas empiezan a darse cuenta que los grandes recursos de su aparato econômico no pueden ser utilizados en provecho de la propia economîa nacional, sin tener los Estados Unidos amplia salida a los mercados exteriores. Quiérese en Washington mantener lo que en el pasado se llamaba el «mercado libre» en el mundo, aunque ello sea al precio de una planificaciôn econômica del mismo mercado mundial, cosa que hace poco todavîa rehusaba violentemente.

Dos circunstancias hacen muy difîcil la realizaciôn de las intenciones econômicas del gobierno norteamericano; la primera es la falta de medios de pago de la mayorîa de païses que necesitan mercancîas de procedencia estadounidense, la segunda el espacio econômico soviético que queda herméticamente cerrado hacia el exterior y, sobre todo, para los Estados Unidos.

El llamamiento de Marshall a los païses europeos tenîa el objeto de preparar las condiciones para otorgar créditos sobre una base general e internacional, que, al mismo tiempo, ofrecerîa cierta garantîa para una futura recuperaciôn de tales créditos y lograr llevar al gobierno soviético a una colaboraciôn econômica con Europa.

El defecto primordial de la conferencia ha sido que en vez de reunir la multitud de naciones europeas que afrontan hoy dîa el grave problema de su reconstrucciôn econômica de la postguerra, admitiendo incluso alguna representaciôn de las diversas autoridades que controlan actualmente la economîa de los Estados alemanes, los «Grandes» han preferido consultar tan sôlo consigo mismo.

No podîa asî dejar de reproducirse el antagonismo que separô ya a los Tres Grandes durante las conferencias internacionales anteriores, eternizando la mala ley del Consejo de Seguridad, segùn la cual, las naciones con menos tanques o bombas atômicas ya no tienen voz en los asuntos que interesan, sin embargo, a Suecia, a Luxemburgo, a Bélgica y a otras naciones «menores» tanto como a Francia, a Gran Bretaña o a la Uniôn Soviética.

Tropezando la conferencia con la inflexibilidad de la posiciôn soviética, en cuyo fondo hay su sistema econômico semi-autàrquico que no admite acuerdos generales en materia de intercambios internacionales con la concepciôn del intercambio general, las charlas de Parîs han tenido que fracasar forzosamente. Y con este fracaso, las intenciones de acercamiento polîtico a la URSS, todavîa muy fuertes en el ùltimo congreso nacional del Partido Laborista britànico, han sufrido una derrota total.

Puede ser que las potencias europeas y los «pequeños» Estados del continente, fuera de la ôrbita soviética y de su espacio econômico cerrado, sigan las conversaciones para coordinar la economîa internacional, lo que para ellos es una necesidad imprescindible. Sin embargo, es una desdicha que el mundo de hoy se separe en dos territorios econômicos rîgidamente separados y polîticamente opuestos por mùtua desconfianza.

RODOLFO.

El plan Marshall y España

PARIS. — Rodolfo Llopis, jefe del Gobierno Republicano español en el exilio, ha declarado a un corresponsal de prensa extranjera: «España es un sector importante del Continente europeo, y debe ser reconstruida. Pero la España de Franco por su carácter fascista y por su régimen, condenado repetidamente por la O.N.U., no tendrà derecho alguno a recibir ayuda americana.»

El jefe republicano español ha añadido: «Una vez màs la España franquista es un obstàculo para la realizaciôn de una verdadera polîtica de paz. Solo la España democràtica tiene derecho a beneficiar de la ayuda americana. El plan Marshall subraya la contradicciôn fundamental que existe entre la polîtica de las democracias y la supervivencia del régimen franquista, y hace evidente la necesidad de devolverle al pueblo español su libertad asî como la posibilidad de reintegrarle a la vida internacional en pleno gozo de todos sus derechos.

Españoles detenidos en Karaganda (Rusia)

EL Sr. Sànchez Guerra acaba de hacer pùblica la existencia de un grupo de unos sesenta españoles republicanos en el campo de concentraciôn ruso de Karaganda, desde 1941, sin que se conozcan las razones de tan insôlita medida. En los medios españoles, la noticia ha sido conocida con estupefaciente indignaciôn. No obstante, como el Sr. Sànchez Guerra lo señala, éramos muchos los que conocîamos la existencia de esos españoles y los detalles de su lamentable odisea. Las razones del silencio unànime que hasta ahora rodeô las terribles circunstancias denunciadas, se deben a diversas consideraciones. En lo que a nosotros respecta, consideramos, como las diversas personas que desde Rusia trajeron la informaciôn, que era preferible callar para no producir la eventual desapariciôn de aquellos desgraciados compatriotas. El Sr. Sànchez Guerra no lo ha considerado asî. ?Ha hecho bien? ?Ha hecho mal? Sôlo el desenlace que tenga el asunto puede decirlo. En todo caso es seguro que el problema de conciencia y de procedimiento que se nos habîa planteado lo ha resuelto con pureza de intenciôn y ojalà que los resultados de la publicidad no sean aciagos.

El P.C. conocîa, como nosotros, los hechos denunciados. ?Qué ha hecho para comprobarlos y elevar su voz para poner remedio? La opiniôn española espera una explicaciôn que no puede demorarse una vez hecho pùblico el asunto. Claro està que serîa preferible que pudiera demostrarnos que aquellos compatriotas han sido o van a ser devueltos a la libertad, y no recurrir al socorrido expediente de decir que son fascistas.

Es de esperar, asîmismo, que las autoridades rusas tengan interés en demostrar a los republicanos españoles que existen lîmites que cuando se sobrepasan y de ello se tiene conocimiento, falta tiempo para una rectificaciôn.

Nuestros informes señalan la existencia, en enero de este año, de unos setenta antifascistas españoles en el citado campo, sometidos a malîsimos tratos. No tenemos datos de los muertos ni de los suicidados. Los nombres que hasta nosotros han llegado son los siguientes: Pilotos; Vicente Montejano Moreno, de Madrid; Dorîn Almor, de Barcelona; Màximo Ramos, Fulgencio Buendîa Gracia, Emilio Salùd, mùsico, José Garcîa, José Calvo, Agustîn Puch, Hermôgenes Rodrîguez, Claudio Ramel, X. Beltràn, Arturo Prieto, X. Segura (muerto), Julio Villanueva, Francisco Aliaga, X. Marqués, Eusebio Pons, Felipe Pedrén, Miguel Velasco, X. Rodrîguez: Marinos: Manuel Tejero (oficial), X. Cornesa (oficial), Pedro Armesto (oficial), Ramôn Sànchez (oficial), Secundino (comisario), Vîctor Rodrîguez, José Pérez, Juan Gômez, José Santamarîa Garcîa, Manuel Castaneda y un hermano suyo, Antonio Leira, X. Castro, X. Colombina. Civiles: Antonio Echaurin, Luis Serrano y el doctor Juan Bote. Los nombres del resto los desconocemos, aunque, en lo que se refiere a pilotos y marinos, no serà difîcil completar las listas.

Los detalles del martirio de estos compatriotas son escalofriantes. Preferimos callarlos. Nuestro ùnico deseo es verlos de nuevo entre nosotros. Ya llegarà dîa en que se establezca el martirologio del antifascismo español y se señalen las responsabilidades a que haya lugar. De momento, la opiniôn española sabrà a qué atenerse de ciertas fraternidades.

ARSENIO GIMENO.

Bevin aborrece y detesta lo que sucede en Espana

El dîa 19 de junio se desarrollô en la Càmara de los Comunes, y como consecuencia de una interpelaciôn de Mr. Eden, un gran debate sobre la polîtica exterior inglesa.

Segùn el «Daily Mail», Bevin se impacientô ante las crîticas y peticiones de que actùe en España, pero que no expresan preocupaciones respecto a los asuntos del resto del Continente.

«No pasa dîa—dijo— sin que se me pida intervenir en España. Creo que està justificado y es oportuno que lo haga. Aborrezco y detesto lo que està pasando allî. Pero la persecuciôn polîtica esta allî donde levanta la cabeza, en España y en otras partes, tanto en un lado como en otro, y estimo que el deber de los demôcratas es el de combatir a quienes las causan. No se puede admitir por màs tiempo que se siga hundiendo a los hombres en prisiôn por el solo hecho de haber querido expresar su opiniôn.

Franco y su truncado Imperio Azul

¿Política internacional de fuerza o de cooperación?

IV (bis)

por

Ildefonso Torregrosa

Caracterización económica del régimen soviético

Desde el punto de vista de propiedad, pareceríamos inclinados a afirmar de buenas a primeras, que el régimen soviético es socialista, puesto que la propiedad privada no existe en Rusia. Pero un examen detenido nos hace ver que tal afirmación sería incompleta, inexacta, y dicho examen nos llevaría a caracterizar a la Unión Soviética como un régimen intermedio, como un régimen de transición. No podríamos calificarlo de capitalista, porque hizo desaparecer la antigua propiedad privada. Tampoco podríamos denominarlo socialista, pues que descansa realmente en una desigualdad social, en una desigualdad en el control de la producción y en la distribución de los productos.

No es que postulemos, para la primera etapa a cubrir por todo régimen socialista, el establecimento de una igualdad económica absoluta. No olvidamos la fórmula marxista aplicable a este periodo: *a cada cual con arreglo a lo producido por sí mismo.* Pedimos una igualdad relativa. Y, sobre todo, lo que rechazamos es la desigualdad abusiva e irritante en el disfrute de la riqueza colectiva, nacida por obra y gracia del predominio ejercido en el control de la producción por un grupo o por una casta de gobernantes, de técnicos y de funcionarios.

En este aspecto, es forzoso reconocer el régimen soviético como de transición, y no como socialista.

Y es que sabemos que es posible destruir la propiedad privada capitalista sin haber destruido, con ello, el capitalismo, y, por consiguiente, sin llegar a constituir un régimen socialista. León Blum lo ha señalado certeramente en su prefacio a la edición francesa del libro de James Burnham:

«El capitalismo, evidentemente, no está destruido, si la mutación revolucionaria no ha tenido más efecto que substituir la propiedad privilegiada de un cierto número de individuos por la propiedad privilegiada de un grupo o de un cierto número de grupos. Una transformación de la misma índole se ha proseguido, por vía evolutiva, en el seno del propio capitalismo, sin alterar esencialmente el carácter de dicho régimen. La propiedad capitalista individual es reemplazada por una propiedad capitalista colectiva. Esta propiedad colectiva, cualesquiera que sean sus formas iniciales, tenderá a crear en provecho suyo ventajas análogas a las de la plus-valía capitalista y a asegurarse su transmisión hereditaria. La propiedad privada capitalista habrá desaparecido—de acuerdo—, y esto sin que el Socialismo aparezca—conformes—, pero por la razón de que el capitalismo nó habrá sido íntegramento destruido. En términos más generales, el capitalismo no está destruido integramente, si la supresión de la propiedad privada de los medios de producción deja subsistir el conjunto de las relaciones económicas y sociales que habían engendrado: el asalariado, las formas autoritarias de la gestión patronal, la iniquidad característica en el reparto de las riquezas producidas, la percepción de beneficios independientes del trabajo o como añadidura indebida a la remuneración normal del trabajo.»

Vemos, por lo tanto, que, desde el punto de vista de la propiedad, no podemos calificar de socialista el régimen soviético, sino de transitorio.

Ahora bien, ?esto es bastante para condenarlo con carácter definitivo? Por el hecho mismo de que es un régimen de transición y, por consiguiente, con posibilidad abierta hacía el Socialismo, ?no sería preferible reservar nuestra conclusión, para no caer en error ni en injusticia, hasta poder comprobar más claramente cuál es la orientación definitiva de dicho régimen? Es decir, ?no será mejor esperar aún cierto tiempo hasta ver bien si la desigualdad social rusa tiende a disminuir y a desaparecer—y en este caso nos explicaríamos la desigualdad de hoy como un producto normal de evolución insuficiente, por falta de tiempo—, o hasta ver si, por el contrario, el embrión de casta directorial se desarrolla todavía más y tiende a constituirse definitivamente en clase?

Confieso que ésta es la vacilación que se apoderó de mí al enfocar este aspecto de la organización soviética.

Caracterización política del régimen soviético

Pasemos a criticar la estructura del régimen soviético desde el punto de vista político. En primera instancia, también llegamos a un juicio desfavorable, condenatorio. El Socialismo significa un régimen de democracia integral, esto es, una organización amplia e igualitaria de la libertad, cosa inexistente en la U.R.S.S. Sociedad fundada sobre la base del Partido y del Sindicato únicos—Partido y Sindicato sin libre juego de democracia interna—, la Constitución sólo asegura a los ciudadanos rusos derechos nominales, y no efectivos. Las libertades individuales se hallan sujetas a muchísimas menos restricciones en cualquiera democracia burguesa que en la Unión Soviética. En Inglaterra, en los Estados Unidos, en Francia, etc., todo ciudadano tiene garantizada su libertad de opinión, de reunión, de asociación, etc., y la soberanía reside, de modo efectivo, en el pueblo, quien libre de opinar, de reunirse, de asociarse, la ejerce a través de instituciones representativas, a las que puede controlar y sancionar. En Rusia, el ciudadano no es libre de opinar, de reunirse, de asociarse. No hay más prensa que la del Gobierno—como «Izvestia»—o la del Partido—como «Pravda»—; por consiguiente, inaccesible a cualquier discrepante. El retraso en la entrada al trabajo, o el abandonar éste sin permiso—cosa que en cualquier sociedad burguesa se tolera corrientemente o se paga con una reprimenda sin importancia—, puede castigarse, en Rusia, según un decreto gubernamental, con trabajos forzados.

En Inglaterra, en los Estados Unidos, en Francia, etc., un obrero despedido del trabajo tiene el camino abierto para colocarse en otra empresa; en la Unión Soviética, todo despido va acompañado de la inscripción de la falta que lo motivó en la carta de trabajo que obligatoriamente ha de llevar cada obrero, y ello le priva de la posibilidad de encontrar colocación, ya que todas las fuentes de trabajo están en manos del Estado. Además, por esta razón, todo despido tiene como consecuencia la pérdida del alojamiento y de la carta de abastecimiento.

En Rusia nadie puede efectuar ningún viaje sin un salvoconducto especial, restricción inexistente en cualquier país burgués, donde los ciudadanos pueden desplazarse libremente de un confín a otro.

En la Unión Soviética, la familia es responsable subsidiariamente de la deserción militar de cualquiera de sus miembros. O del delito de alta traición. O de actividad contrarrevolucionaria. Y, por extensión, de *sabotage*, de no conformismo político, etc.

En materia de restricciones, el régimen soviético se ha metido hasta con algo que el mundo ha considerado siempre inviolable: el amor; es decir, el derecho a unirse a otra persona y a compartir la vida. Recientemente, la prensa nos informaba de que el Gobierno ruso prohibía salir del país a cierto número de mujeres que, habiendo contraido matrimonio con soldados ingleses, deseaban acompañar a sus maridos a Inglaterra. De igual modo, se ha restringido el derecho al divorcio, hasta hacerlo prácticamente imposible a todos cuantos ciudadanos no pueden costear los excesivos gastos que ahora origina el proceso.

En fin, en Rusia, el Gobierno—y hablar del Gobierno es incluir en ello a la Comisión rectora del Partido Comunista—detenta por entero la soberanía popular. El pueblo carece de instituciones realmente representativas para vigilar y sancionar a sus gobernantes, de la misma manera que los afiliados al partido único, por inexistencia de la democracia interna, no pueden intervenir en el nombramiento de sus dirigentes ni en la fiscalización de su labor. Nunca se ha producido una crisis ministerial por presión de la opinión pública, crisis frecuentes en los países no totalitarios. Jamás se ha enfrentado el Parlamento soviético con su Gobierno, abstención insólita, deconocida, en cualquier régimen liberal. La Unión Soviética es un verdadero *dirigismo* estatal, en la acepción más absolutista de la palabra.

Para un marxista, el establecimiento de una democracia ascendente, esto es, de una organización cada vez más amplia e igualitaria de la libertad, es de todo punto indispensable. No es un régimen paternalista de la libertad lo que cuadra con nuestras aspiraciones. Más que como un premio a la conducta observada en determinado momento, entendemos la libertad como elemento permanente—*sine qua non*—de la evolución social. El ejercicio de la libertad desarrolla la personalidad humana. La responsabilidad de gestión, sea cual fuere el dominio social en que se practique, es un principio fecundo. Los hombres agudizan su ingenio y quieren un grado superior de conciencia bajo el peso de sus responsabilidades; el espíritu de iniciativa se acrecienta. Por el contrario, el *dirigismo* a ultranza, la carencia de libertad, la privación de la responsabilidad de gestión, intimida a los hombres y los convierte en autómatas, paralizando así el libre desenvolvimiento de la personalidad humana, la parálisis acaba por atrofiar el órgano de todo progreso interior.

Vemos, pues, que desde el punto de vista político o de la democracia el régimen soviético es una dictadura. Pero no una dictadura del proletariado, puesto que no asegura una organización democrática de la clase obrera. Ni siquiera es una dictadura del Partido único, ya que no existe en su seno ninguna libertad para elegir los cargos representativos, ni para elaborar la política del Partido, ni para criticar y sancionar la política instaurada de los órganos rectores. Es la dictadura, sin límites, de un grupo de gobernantes y de dirigentes.

Por consiguiente, nuestro juicio es condenatorio.

Sí, pero—siempre surge la vacilación antes de la condenación definitiva—recordemos que, en el examen de la estructura soviética hecho anteriormente, desde el punto de vista económico, hemos concluido que es un régimen de transición. Teniendo en cuenta esto, y poniéndonos siempre en la actitud más favorable a Rusia—en homenaje a la Revolución de Octubre, de la cual siguen proclamándose herederos y continuadores los nuevos ocupantes del Kremlín, y en reconocimiento de la posibilidad de evolución hacia el Socialismo integral, que hemos concedido a la organización transitoria de hoy—?por qué no dar todavía cierto margen de tolerancia a los dirigentes rusos? ?Por qué no seguir tolerando su dictadura, sin condenarla en última instancia, hasta poder ver más claro?

Situándonos, por un momento, en su punto de vista, de que la magnitud del fin colectivo a que se aspira justifica el empleo de todos los medios, ?por qué no admitir hipotéticamente que los gobernantes soviéticos, aprovechando al máximo esta posibilidad inmensa para la acción, cual supone la concentración de todos los poderes en un reducido número de hombres, se hallan consagrados actualmente a la tarea de precipitar el advenimiento del Socialismo integral, forzando el ritmo de la marcha, a costa de mayor volumen de sacrificios a exigir del pueblo?

Dos caminos distintos: el marxista y el neobolchevique

Recientemente, conversando con una delegación laborista británica, Stalin dijo que, a su juicio, hay dos rutas para llegar al Socialismo: la manera blanda, que cabe utilizar en Inglaterra, considerando su madurez industrial y política, y la manera fuerte, que ha sido preciso emplear en Rusia, dado el insuficiente desarrollo político-económico de que hubo necesidad de partir. Stalin señala como más lenta la manera pacífica y democrática inglesa, y como más rápida la manera cruenta y dictatorial soviética.

Así, pues, ?por qué no admitir la hipótesis de que los dirigentes rusos creen sinceramente en la necesidad y en la mayor eficacia de los métodos que han escogido, admitiendo, por lo tanto, que orientan sus trabajos, de modo efectivo, hacia el Socialismo? ?Por qué no abonarles en cuenta en ese sentido, que el potencial industrial de la U.R.S.S. ha aumentado considerablemente, comparándolo con el de la antigua sociedad zarista, dejando de objetarles que dicho aumento sería mayor aún, probablemente, si se hubiera establecido un régimen de libertad, y dejando de objetarles, también, que, en el mismo periodo de tiempo, proporcionalmente, los Estados Unidos obtuvieron un rendimiento muy superior?

Pasando por alto dichas objeciones, y ateniéndonos estrictamente al nivel alcanzado por la economía soviética en estos momentos, podríamos definir la política interior rusa como el esfuerzo inmenso, suprahumano, de un pueblo de forzados, que, a cambio de una privación absoluta en el goce de sus libertades políticas y económicas—y a pesar de lo que esa privación significa para el desarrollo de la personalidad individual—trata de ganar cuanto antes la tierra de promisión. Podríamos explicarla de otro modo, diciendo que los dirigentes soviéticos—como en la estampa bíblica—prefieren crear primero el paraíso terrenal, dejando para luego la forja de los moradores adecuados.

Poniéndonos en la mejor disposición de ánimo para con los gobernantes de la URSS, hemos admitido, circunstancialmente, su sinceridad política, es decir, su propósito de encaminarse hacia el Socialismo. Pero por métodos no marxistas, puesto que afirmamos que el Marxismo no es una ideología liberticida ni admite una desigualdad social irritante. Nosotros, los marxistas, a diferencia de lo que piensa Stalin, entendemos que la manera neobolchevique no es una ruta más corta, no hace más rápida la marcha, sino que, por el contrario, resulta un camino más largo y muy peligroso.

Según nosotros, la sociedad socialista no será hacedera, sin crear antes, simultáneamente, los hombres y las condiciones materiales que han de servirle de base. Avance material y avance humano, en adecuado paralelismo, son indispensables. Digo simultáneamente, y digo mal, porque existe una corta disimetría entre la evolución de ambos factores. Por eso lo justo sería decir que cada adelanto de la ciencia y de la técnica, elevando el volumen de las fuerzas productivas y, por consiguiente, la riqueza social, debe originar inmediatamente—a fin de que el paralelismo se restablezca—el correspondiente adelanto, en todos los aspectos, de la masa general de los hombres. La recíproca es falsa, porque siempre es el aumento de la riqueza social lo que permite mejorar el nivel de vida de la criatura humana. Pero repetimos que ambas evoluciones—la material o económica y la humana—deben corresponderse estrechamente para que no existan desigualdades sociales abusivas y para que no se obtenga un tipo de individuo inapto para el ejercicio del grado de democracia posibilitado por cada momento histórico.

En resumen, de este modo, el hombre irá creando en cada hora histórica la sociedad que por sí mismo pueda dirigir, sin pontífices ni dictadores, y gozará igualitariamente de las ventajas de toda índole que dicha sociedad permita, sin privilegios abusivos para ninguna casta dirigente. Así, cuando las posibilidades materiales hagan posible establecer una organización social íntegramente socialista, las criaturas sobre cuyas espaldas ha pesado la creación de la obra serán ya socialistas, en toda la extensión de la palabra, y no tendrán necesidad de cumplir una larga cuarentena, hasta que los pastores las eduquen convenientemente— como sucederá en el caso ruso—para que puedan disfrutar, sin peligros, del nuevo orden de cosas.

Crear primero el Edén y luego sus moradores es sumamente peligroso, pues que, por ignorancia, por impreparación, por falta de discernimiento—y ésta es, si se me permite, la interpretación profundamente realista de la estampa bíblica—, Adán y Eva acabarán siempre por destrozar y por perder el paraíso.

(Seguirá: «CARACTER IMPERIALISTA DE LA POLITICA INTERNACIONAL RUSA».)

Desde Casablanca

Nuestro Grupo Artístico

Al escribir el panegírico de esta otra representación—de nuestro Grupo Artístico—no quiero incurrir en el olvido de aquellas consideraciones que me sugiere la puesta en escena del drama de significación social, de Joaquín Dicenta, «*Juan José*».

En 1895, difícilmente se podían expresar las ideas y los pensamientos con mas claridad. Los escritores de aquella época se esforzaron por llevar a escena la realidad viva y dramática de los trabajadores. Sus concepciones sometidas al ambiente reducían a un mínimo las críticas violentas que aquellos regímenes merecían.

El mundo en progresión constante ha podido reducir en muchas naciones los efectos crueles del analfabetismo. Ha logrado también este progreso restringir el sentido inhumano de contratistas y burgueses, encuadrando a las clases poderosas en lugares más adecuados y permitiendo ciertas concesiones para que el que trabaja y produce pueda mejor vivir. Sin embargo, todavía quedan ciertas reminiscencias soeces e impropios privilegios, que determinan hoy también muchos dramas en una vida desigual.

Mirando a España, «Juan José» no pierde actualidad. Hoy no existe en nuestra patria un gesto viril, nada más que en la clase que sufre y trabaja. El resto, sinó están con Franco, consienten la injusticia social que sojuzga al pueblo productor. Muchos serán los «Pacos» que con su dinero y soberbia tratarán de seducir a las «Rosas» de los jardines proletarios. Cuando España respire de nuevo libertad, triste será el recuento de las víctimas del reinado falangista.

El Teatro ocupado en su totalidad, nos ofrecía el espectáculo alegre del correr de los chicuelos que, sueltos de sus madres, imprimían la nota españolísima de sus infantiles ocurrencias. La simpática aposentadora—ayudada por camaradas de la Agrupación—se esforzaba por acomodar a la nutrida concurrencia. !Silencio!. Se alzó el «rideau» y en su comienzo del drama pudimos apreciar los principios de lo que después tenía que ser la superación de actores y actrices.

Rosa por la señora María Ruiz, nos dejó apreciar, como en otras ocasiones, su esquisitez y deseos de llevar adelante su importante papel. Tonuela—por la simpatiquísima señorita María Zabala—promete ser la esperanza del Grupo en la conquista de una primera figura. Claro, que con un poco de disciplina. «Goud bai» Mademoiselle. La señora Isidora, formidable. Su papel celestinesco respondió a sus viejas dotes de artista. Sta. Encarnación Rubio y Pilar Zabala ornamentaron el conjunto de este simpático grupo.

Juan José, en el veterano Feito, estuvo bien, pues tratándose de un impresor no dejó de ser un buen albañil. Paco, arrogante y pendenciero, fué bien representado por Jesús Martínez. !Bomba! En la tierra de la Extremadura... también hay aficionados sobresalientes, pues el camarada Angel Villar, puso de relieve—en su papel de Andrés—todas las condiciones de viejo aficionado.

Balseiro, Parra, De la Torre, Pedro Expósito, Puertas y García, formaban este conjunto que tanto brilló.

Adelante, Jovenes Socialistas. Que Solidaridad Democrática Española, así lo demanda.

J.A.M.

722.000 afiliados socialistas en Alemania occidental

En su última reunión, el Consejo Nacional del Partido social-demócrata de la Alemania occidental (incluso Berlín pero sin la zona soviética de ocupación), ha decidido que el próximo congreso nacional se celebrará del 26 de junio al 2 de julio de este año en Nuremberg.

La reorganización del socialismo alemán ha tenido pleno éxito en el curso del año pasado. El Partido Social-Demócrata alemán tiene ahora 722.000 afiliados cotizantes, reunidos en mas de 8.000 agrupaciones locales.

Al margen […]s publicaciones recientes

La […]nión Soviética en […] literatura contemporánea

I

El prob… régimen soviético es hoy día de mayor preocupación para los socialistas que para … burgués. La oposición que hace treinta años produjo la revolución rusa en los m… pitalistas de todo el mundo y que tuvo por consecuencia la falta de relaciones d… as del Estado soviético con el mundo exterior durante muchos años después de su constit… bía disminuido ya antes de la última guerra mundial, y se ha desvanecido por completo … postguerra.

por A. DE LA ROSA

Hoy día no … ción de principio contra la … siquiera en la Argentina. … el general Franco repite … cuando la antigua fraseo… soviética, esperando encon… gún eco fuera de sus fro… oder romper la hostilidad … al contra él. Los conflictos … día existen, entre el Este … e, tienen un carácter muy … lo que fué en el pasado … d capitalista contra la revo… y que llevó a las po… identales de entonces a la … (sin éxito) en la guerra …

Para los soc… problema es distinto y má…; más complejo quizás h… hace veinte años. No hub… ningún sector del movi… cialista indiferente a la … rusa. Unos partidos socia… e los cuales el español y … se afiliaron a la Tercera … al que parecía expresar … ímpetu revolucionario los … socialistas de las masas obr… verdadero espíritu interna… que había sufrido un cola… e la primera guerra mundi… posición «patriótica» de v… res del movimiento sociali…. Cuando la Tercera Inter… impuso luego los famosos 21 puntos de sus Estatutos, haciendo de los partidos afiliados «secciones» subordinadas al Comité Ejecutivo del Komintern se produjo la verdadera separación entre los dos sistemas de organización: la democratica y la bolchevique.

Quedaron, sin embargo, las nostalgias de los obreros militantes hacia la unidad de sus organizaciones políticas y sindicales, de modo que nuestras relaciones con el movimiento comunista estuvieron siempre al orden del día. Y con este problema está íntimamente enlazado el de la apreciación política de lo que es, en el sentido socialista, aquella sexta parte del mundo que forma hoy la Unión Soviética.

La Tercera Internacional ya no existe oficialmente. Existen, sin embargo, en casi todas las partes del mundo partidos comunistas que actúan con admirable sincronización y cuya obediencia ideológica no es caso de poner en duda. Para el militante comunista, la Unión Soviética es la realización del socialismo. Su política interior y sus variables tácticas exteriores corresponden siempre, en la mentalidad del comunista convencido y creyente, a una necesidad, superior quizás a su propio entendimiento, pero justificado en último fin. Es la creencia en la superioridad de la dirección política de un organismo o un hombre, cuyas decisiones no se someten a examen crítico ni a modificaciones por deliberación de la base del movimiento.

Hé aquí el gran problema que divide, desde el año 1904, la organización bolchevique (ala mayoritaria de la social-democracia rusa) de la organización tradicional del movimiento obrero socialista de los demás países. En Rusia, el éxito de la organización bolchevique ha sido indiscutible. Sometidos a la dictadura despótica del zarismo y constituyendo minoría en un país casi enteramente agrícola, los obreros industriales de Rusia carecieron de nuestra tradición política y sindical. Tampoco hubo movimiento obrero de la tierra. La revolución de 1905 empezó, a consecuencia de una guerra exterior perdida, con una procesión obrera en cuya cabeza iba un cura para someter respetuosamente a Su Majestad el Zar algunas modestísimas reivindicaciones.

En tal ambiente, la revolución política no pudo concebirse—a menos de pensar en una evolución muy prolongada—en sentido democrático parlamentario. Lenín, desarrolló en consecuencia la teoría del partido bolchevique, es decir, del partido de una «élite» revolucionaria; el partido dirigido por los revolucionarios profesionales, que se sirve, en el momento histórico oportuno de las masas en movimiento para un fin que se comprende como un mejor bienestar. No existiendo formación política o sindical tradicionales, las masas obreras y campesinas rusas se unieron en el momento de la desaparición del viejo Estado zarista en los «soviets», comités locales de obreros, soldados y campesinos, en cuyo seno el elemento obrero era el más avanzado revolucionariamente.

La consigna de «todo el poder para los soviets», lanzado entonces por los bolcheviques, implicaba, sin embargo, el sobrentendido; «y en el seno de los soviets, todo el poder a los cuadros bolcheviques».

El partido de la «élite» revolucionaria de antes de 1917 eliminó con esta táctica los demás partidos políticos, disolvió el parlamento en el cual no tenía mayoría y ganó la guerra civil contra los «blancos» y la intervención extranjera. No es aquí el sitio oportuno para relatar todo el historial de aquella época heróica, cuyos protagonistas han sido luego «desenmascarados» como pretendidos enemigos del socialismo y de la revolución.

Lo que interesa al socialista de nuestros días es el resultado de los inmensos sacrificios del pueblo ruso de aquella época y si el sistema adoptado por la organización bolchevique ha realizado lo que entendemos por socialismo. No es fácil contestar a tal cuestión. En el curso de muchos años aceptamos la tendencia que admitía que, por lo menos, por su sistema económico la Unión Soviética constituía un progreso sobre el sistema económico capitalita. Al mismo tiempo, sin embargo, hicimos unas reservas en cuanto a la dirección de este sistema económico por un Estado omnipotente que no fué nunca un organismo elegido y controlado por sus ciudadanos.

Todo examen crítico de este sistema de gobierno y de economía dirigida es difícil a causa de la distancia, de las costumbres y... de la censura, que nos separan de aquel país. Tuvimos unas experiencias durante la guerra de España referentes a las tendencias que todavía existían en el seno del partido dirigente y de la liquidación de la oposición por el formidable aparato policiaco soviético que funcionó en España.

Varias publicaciones nos ayudaron estos últimos tiempos a comprender más a fondo la organización, la economía y el aspecto general de la Unión Soviética.

Claro está que ninguno de los escritores que tratan el problema soviético puede prescindir de su propio punto de vista. Conviene pues comparar las impresiones de escritores de distinto orígen y opinión para poder acercarse a lo que se puede considerar como verdad, o, más bien, *la realidad* de la vida y de la política soviética.

«HE AQUI LOS RUSOS»

Bajo éste título *) el periodista norteamericano Lauterbach publicó, al terminarse la guerra, sus impresiones de un viaje a la Unión Soviética durante la campaña, empezando por la frontera iranesa y circulando desde Leningrado hasta Siberia y de vuelta a Odessa liberada. Lauterbach es un americano sin prejuicios ni opinión política. Habla algo de ruso y se empeña en ver el país y las gentes tal cómo son. Lo que no impide chocar con ciertas constataciones, aun teniendo una verdadera y sincera simpatía para éste país.

Así un día apunta en su diario cuando va a *una recepción oficial* en casa de Molotov y los guardias de la N.K.V.D. alrededor del ministerio de Negocios Exteriores no le piden la invitación: «Con los de la N.K.V.D. tiene uno siempre la desagradable impresión que saben perfectamente lo que has tomado por desayuno cada día.»

La recepción, desde luego, no es del gusto de Lauterbach. Hay mucha comida, mucha bebida, un ambiente algo frío del estilo de «nuevos ricos». Aprende allí cómo la escritora polaca Wanda Wasilewska impide que se condecore a un alto oficial del ejército polaco formado en Rusia con la Orden de Suvarof. El general Suvarof era, en el siglo pasado, un caudillo militar zarista que operó contra los tártaros rebeldes, contra los polacos que quisieron liberarse del yugo ruso y fué uno de los grandes generales de la Santa Alianza de los emperadores y reyes europeos en su cruzada contra la revolución francesa.

Lauterbach no comprendió quizás lo chocante de que la Unión Soviética no encontrase otro protagonista para una de sus más altas condecoraciones militares. Notó tan sólo el espanto de la Wasilewska porque las relaciones entre los militares polacos y rusos pudiesen ser comprometidas con la imposición de una condecoración de nombre tan poco estimado en Polonia.

Más tarde visita a un *Instituto de Cadetes militares*. Se trata en la mayor parte de huérfanos de guerra que se educan allí militarmente bajo un régimen de disciplina prusiana que nada tiene que ver con los elementos adquiridos por el progreso pedagógico en los países democráticos que conocemos. Lauterbach admira la puntualidad, la limpieza y el gran esfuerzo de estudios que se pide a los alumnos. Pero no deja de notar la atmósfera militarista casi irrespirable del Instituto.

(Continuará).

*) *These ar the Russians; por Lauterbach, New-York, 1945.*

Rememb[…]

Lo […]o se puede olvidar

Ya al … nuestra guerra, en los últimos días de enero de 1… encontraba en mi pueblo disfrutando un permiso … me vinieron a invitar, para que pasara el día con el … buen grupo de mutilados de nuestra guerra que allí te… granja; vivían entregados al cultivo agrícola y a la avi… portando cada uno su esfuerzo y mucho más entusiasmo … la Colectividad rindiera el máximo. Todos hombres … de emancipación humana; unos anarquistas y otros so… vivían en agradabilísima armonía dentro de su no poca… a.

por Bernardo Simó

Pasé todo … on ellos, dejando en mí … o imborrable. Todos me ha… sus proyectos para el futu… que en la medida de sus … es querían ser útiles a nuest… no una carga. Su fe en el … e nuestras armas era abs… el transcurso de ese día … adas veces en la triste su… habían tenido y en lo ama… ría su existencia si, perd… guerra. Llegó el desagrada… nto de perder y ya no sup… estos mis compañeros y a… sin embargo, en mi pensa… ieron siempre las interrog… e lo que les habría podid… y de cómo vivirán. No … adivinar cual habrá sido … conociendo los procedimient… dos por el fascismo, pués … ayan escapado a la muert… rán su pobre desgracia m… en espera de que algún … España a ser lo que era … ue la reacción la hundiera … menso mar de lágrimas.

A esas ví… la guerra hemos de añ… uchísimas que se han hec… s y eso es lo que ninguno … os podemos ni debemos ol… dolor de tanto infeliz es… olor, y nuestra conducta de… eterminada por y para ello … os salimos de nuestro país … ener unas ideas de humanid… ia, y como por la misma ra… sufriendo muchos seres … fortunados que nosotros, h… continuar nuestra lucha h… plena satisfacción.

?Puede … sado nadie teniendo en … que acabamos de señalar? … mente, no. Sea cual fuere … ue cada uno de nosotros, lo… mos en el exilio, haya … edad o la latitud de la … de haya ido a purgar culp… debe, no puede abando… ha. Yo sé, que hay algun… nadamente exigua minorí… ólo están atentos a su p… icular; a lo que ellos llama… su vida, olvidándose po… de los motivos que les in… alir de España, y por lo … enorme drama que vive nuestro pueblo, pero eso que es despreciable no puede desalentarnos a la inmensa mayoría. Sólo tenemos que consultar nuestra propia conciencia para ver cuan noble es nuestro afán, y si además tenemos en cuenta que la voluntad de los hombres influye poderosamente en las circunstancias hasta el extremo de hacerlas variar en muchísimos casos, llegaremos a la conclusión de que no sólo no podemos desfallecer en nuestro empeño de trabajar para devolver a España sus libertades, sino que acrecentaremos nuestro entusiasmo, sean cuales fueren las dificultades que encontremos en nuestro ya demasiado largo camino.

Esa enorme masa de compatriotas nuestros que en España gimen agarrotados por el fascismo no pueden detener su lucha, el enemigo les marcó con el «inri», y, naturalmente, no les es dado dedicarse a vivir «su vida», ya que ésta la tienen condicionada por el oprobioso falangismo. ?Podrá nadie, utilizando la facilidad que supone verse libre de la pesadilla del más brutal de los enemigos, desentenderse de los problemas españoles? Creo francamente que no. Nosotros éramos en nuestro país, milicianos de la libertad, y milicianos de la libertad de nuestro pueblo debemos seguir siendo fuera de España. A la lucha sorda y tenaz, preñada de riesgos, que se mantiene en nuestro país contra la tiranía, tenemos el sagrado deber de corresponder con la nuestra en el extranjero, y por ser ésta menos arriesgada, debemos ser cada día más exigentes con nosotros mismos hasta conseguir que nos escuchen los sordos que no quieren oir.

De nuestro firme propósito por conseguir el objetivo, depende buena parte del éxito. Nuestra continuidad en la lucha, exige la necesidad imperiosa de hacer variar el destino de España, para dignificarla y liberar a la vez a quienes siendo carne nuestra viven aherrojados. Lo exige nuestra propia conciencia de hombres libres.

Se pone en conocimiento de nuestros compañeros que ya está a la venta el

Manifiesto Comunista

de CARLOS MARX y FEDERICO ENGELS

editado por la C.E. del Partido en el Exilio, al precio de 60 frs.

Fondo de Ayuda a "El Socialista"

Suma anterior	205.920,75
Corresp. adm. de La Ciotat	10,00
— de Arlés	22,00
— de Hussein-Dey	71,40
— de Djérada	210,00
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Bou-Arfa	650,00
Corresp. adm. de Tlemcen	68,60
— de Bou-Arfa	36,40
— de Marrakech	101,50
— de Agadir	7,00
M. R. C. de Orán	500,00
Corresp. adm. de Maison-Carrée	104,30
— de Casablanca	420,00
— de Perregaux	123,00
— de Colomb-Béchar	666,50
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Argel	505,00
Corresp. adm. de Molières	21,00
— de Ferryville	112,00
— de Bap Bon	105,00
— de Kenadza	205,20
X. X.	35,00
Corresp. adm. de Beni-Saf	2,00
— de Nîmes	24,00
— de Oraison	6,40
Amigos de «EL SOCIALISTA» de Kenadza	240,00
Corresp. adm. de Argel	106,40
— de Bél-Abbès	84,00
— de Tánger	175,00
Suma y sigue	210.532,45

TELETIPO

Museo Universal de Bebidas

En Madrid se ha inaugurado recientemente, el Museo Universal de Bebidas, fundado por el popular barman Pedro Chicote.

Tal noticia habrá producido, sobre todo el extranjero, esa desdeñosa sonrisa con que se acogen casi todas nuestras originalidades.

A nosotros, patriotas mil por cien, nos ha proporcionado una gran satisfacción. Si hay museos de pintura, escultura, ciencias naturales, artillería, etc., donde los aficionados a tales disciplinas encuentran las obras maestras de todos los tiempos, o las especies y artefactos más raros, ?porqué no almacenar botellas y barriles, con los preciosos liquidos que quitaron las penas a la humanidad, a través de los siglos? Y lo mismo que un aspirante a la celebridad, en pintura, se instala con lienzo, caballete, pinceles y paleta en las salas de Goya, o de Velázquez del museo del Prado, para copiar la Maja desnuda, o las Meninas, encontramos lógico que pueda también un habitual de la cogorza, decir de vez en cuando: hoy la voy a coger, a la griega, con néctar de los dioses, a la rusa, con vino de los zares, a lo imperio, con auténtico Napoleón, o a la comunista, con vodka bolchevique. El único inconveniente es de que los vapores espirituosos le llevaran a perseguir modistillas—ninfas para él—, a ver patriotas del 2 de Mayo, en los pacíficos y sufridos peatones madrileños de hoy, o a confundir con Molotov al sereno de su calle, tendría fácil remedio habilitando unas cuantas salas provistas de chaises-longues—lo más longues posible—donde dormir las melopeas hasta la total recuperación del equilibrio mental.

La información añade que asistieron a las inauguración, el ministro de Educación Nacional, el Vicepresidente de las Cortes, el director general de Enseñanza Universitaria y la mayoría de los directores de museos y críticos de Arte y de la Prensa.

Tampoco esto tiene nada de hilarante. Pedro Chicote, el gentleman de chaquetilla blanca, ha prestado grandes servicios a la patria, cultivando con sus inimitables y originalísimas creaciones cockteleras a esa selecta clase española, única en el mundo—como el museo que acaba de fundar—integrada por gente bien, sin más quehaceres, ni preocupaciones que encontrar cada día—y cada noche—empleo adecuado a sus caudales inagotables de tiempo y dinero. El señorito—aristócrata o burgués—producto típicamente español, como el toro de lidia, el cantaor de flamenco, o los chorizos de Cantimpalos, encontraba en el elegante bar de Chicote, el necesario estimulante a su enmohecido cerebro. Un menjunje extraño, convenientemente agitado, a base de gin, cointreau, raspaduras de corteza de melón y un gran trozo de hielo, saboreado a la altura de un mostrador de dos metros, hasta el que se trepa por taburetes-gigantes, alimenta la lucidez de tan distinguida clientela, permitiéndole discurrir durante hora y media, sobre la última faena de Manolete, las evoluciones coreográficas de las chicas de Martín, el reciente discurso del Caudillo, o las declaraciones y manifiestos de D. Juan.

De ahí que esté plenamente justificada la presencia de la intelectualidad docentemente oficial—ministro de Educación a la cabeza—, aun cuando al terminar el simpático y españolísimo acto, cada «bebensal» se haya dirigido a su coche dando traspiés.

M. B. de la ERMITA.

Vida de la U. G. T.

Argel

CONVOCATORIA

Se convoca a todos los afiliados a esta Sección a la junta general ordinaria que se celebrará el próximo domingo día 6 de julio, en el local social (16, rue Montaigne), a las nueve y media de la mañana, con el siguiente

ORDEN DEL DIA

1° *Lectura del acta anterior;*
2° *Altas y bajas;*
3° *Presentación de cuentas;*
4° *Asunto Solidaridad;*
5° *Ruegos y preguntas.*

El Comité.

Uxda

CONGRESO DEPARTAMENTAL

El día 8 de junio celebró en Oxda su II Pleno ordinario este Grupo Departamental estando representadas todas las Secciones que lo integran.

El Comité Ejecutivo dio cuenta de la gestión realizada durante el segundo trimestre del año en curso, cuya gestión tanto sindical como administrativa, fué unanimemente aprovada.

Entre los acuerdos tomados, figura dirigir una carta a la C. Ejecutiva de Francia relacionada con las medidas que a juicio del Pleno conviene tomar encaminadas a mejorar si cabe nuestras relaciones con la C.G.T. Francesa.

Se aprobó íntegra la circular n° 55 de la C. Ejecutiva manifestándoles el deseo del Pleno para que prosigan en la labor emprendida con vistas a la liberación de España.

El Pleno registró con satisfacción la buena acogida de todos los ugetistas del departamento, a la suscripción permanente en favor del Empréstito de la Liberación de España.

Y finalmente se acordó enviar un saludo a los compañeros de Euzkadi por su gesta en el País Vasco el día 1° de Mayo de 1947.

El Corresponsal.

Ministerio de Emigración

El Ministerio de Emigración del Gobierno de la República española en el Exilio pone en conocimiento de los españoles refugiados políticos en Francia, y muy principalmente en el de las autoridades francesas que, dispensándonos un trato de favor especial atienden nuestras indicaciones en pro de los refugiados españoles en Francia, para la resolución de sus problemas profesionales e individuales, que, aparte de los asuntos tramitados por el organismo *Office General des Réfugiés Espagnoles*, único autorizado por las autoridades francesas y que tiene calidad oficial para plantear todo género de problemas, cuantas entidades de tipo particular pudieran acudir a «bureaux» o personalidades francesas en demanda de resolución de problemas, no están autorizadas por este Ministerio del Gobierno de la República para realizar en su nombre ninguna clase de gestiones.

A NUESTROS LECTORES

—»o«—

Como consecuencia de las vacaciones anuales, los obreros que en la imprenta confeccionan «EL SOCIALISTA», no podrán asegurar su publicación en las dos próximas semanas.

Paraissant les Samedis
Abonnement mensuel 35 frs
Chèques Postaux 140-21 – M. J. G. BARBA

EL SOCIALISTA

Hebdomadaire du Parti Socialiste Ouvrier Espagnol en Afrique du Nord

REDACTION ET ADMINISTRATION
16, Rue Montaigne
ALGER

La Conferencia Internacional Socialista de Zurich

LOS dias 6, 7, 8 y 9 de junio se han reunido en Zurich (Suiza) las delegaciones de 19 partidos socialistas que se proponen reconstruir la Internacional. Además de los 19 partidos invitados por el Comité Consultivo organizador de la Conferencia, atribuyéndoles pleno derecho a intervenir en la discusiôn de todos los puntos del orden del dia, fueron invitados para intervenir ùnicamente en la discusiôn que especialmente les afectaba el Partido Socialdemôcrata Alemàn, el Partido Socialista Obrero Español y el grupo de expulsados de nuestro Partido. También tenia anunciada su presencia, pero sin invitaciôn previa, el Partido Socialista del Trabajador Italiano, conocido por el Partido de Saragat. Pero este no fué oido por la Conferencia.

por **Wenceslao Carrillo**

«La cuestiôn española»

Asî aparecîa enunciado en el orden del dia el problema que se han creado—y nos han creado—los partidos socialistas reunidos en Zurich. Para ellos, los socialistas españoles estamos divididos, escindidos. Sostienen que el grupo expulsado de nuestro Partido, del que es figura destacada el Dr. Negrîn, tiene tras de sî una fuerza con la que es preciso contar. Tan aferrados estàn a esta idea todos los delegados que intervinieron en la discusiôn, y el total de los que asistieron a la Conferencia, puesto que el acuerdo adoptado lo fué por unanimidad, que, pese a la prueba documental y oral aportada por nuestra delegaciôn, y pese a la carencia absoluta de toda prueba oral o escrita aportada por el grupo de expulsados de nuestro Partido, la Conferencia decidiô designar al camarada belga, Luis Debrouckère, para que actuando de intermediario entre ambas partes proponga una solución a discutir en la prôxima Conferencia, caso de que no consiga ponernos de acuerdo.

Posiciôn incomprensible

Es incomprensible la posiciôn en que se colocaron los delegados de los 19 paîses reunidos en Zurich. Ya fué incomprensible en la Conferencia del año anterior en Parîs. Entonces, los razonamientos expuestos por nuestra delegaciôn eran de tal peso que hubieran bastado a convencer a cualquiera que hubiera tenido un sentido de justicia, o que hubiera estudiado un problema tan importante como el que nos afecta antes de decidir con su voto. Con lo hecho por la Conferencia de Zurich se nos coloca, quieran o no los delegados que votaron la resoluciôn aprobada, en un pié de igualdad con unos individuos que no pasan de ser un grupo de amigos expulsados de nuestro Partido. Nosotros tenemos la fuerza socialista en el interior de España y en el Exilio. Son nuestros compañeros del interior los que sufren los latigazos del régimen franquista. ?Donde estàn los negrinistas perseguidos por Franco?. En ninguna parte de España, por la sencilla razôn de que no hay nadie que siga a quien de tantos abusos de poder tiene que responder ante los españoles.

?Qué razones, qué pruebas orales o escritas han presentado en la Conferencia de Zurich Negrîn y su grupo de amigos?. Escritas, una carta del que antes de la guerra mundial era Secretario de la Internacional quien, segùn Lamoneda, con motivo de un informe enviado a dicho organismo en 1939 por el autor de este trabajo, le escribiô diciendo que no reconocîan a otra Ejecutiva que aquella de la cual era Lamoneda, Secretario general. Ante la Conferencia no aportô Lamoneda (portavoz de sus amigos Negrîn, Peña, Lamoneda, Claudina Garcia y Morueta) ninguna otra prueba escrita, si bien advirtiô que habîan entregado un informe al Comité Consultivo, del que no tuvo conocimiento la Conferencia porque ante ella no se leyô. ?Pruebas orales?. Lamoneda se conformô con decir que nuestro II Congreso fué un Congreso de tendencia, al que no habîan sido invitados todos los socialistas españoles; y que la delegaciôn del interior que les acompañaba acababa de salir de España, en tanto que la nuestra lleva residiendo en Parîs año y medio. Ni màs ni menos dijo Lamoneda en apoyo del pretendido reconocimiento de su grupo como representaciôn del P.S.O.E. por la Conferencia.

He aquî ahora la prueba documental aportada por nuestros delegados: Un informe del interior entregado por el delegado directo que asistiô a la Conferencia al Comité organizador de la misma y a varios delegados, en francés o inglés, segùn el idioma preferido por ellos; la Memoria presentada por la Comisiôn Ejecutiva al II Congreso del Partido; dos libros en francés y en español en los que se recojen, en ambos idiomas, los acuerdos del Congreso y los discursos pronunciados por los delegados fraternales de Inglaterra, Francia, Bélgica e Italia, màs los de Vicente Auriol y el Alcade de Toulouse, Badiou; una colecciôn completa de las fotos tomadas en nuestro Congreso y en el acto de clausura del mismo; una colecciôn de todos los periôdicos que edita el Partido y sus organizaciones en el exilio; otra colecciôn de los clandestinos que nuestro Partido publica en el interior de España, y una colecciôn de los folletos que nosotros hemos publicado desde la reorganizaciôn del Partido en el Exilio.

Oralmente, no le costô gran trabajo a nuestra delegaciôn deshacer, uno por uno, los argumentos expuestos por Lamoneda. También obra en nuestro poder una carta firmada por Adler en 1939 con el mismo motivo indicado por Lamoneda, en la que no se dice que se reconoce como Ejecutiva aquella de que Lamoneda, era Secretario general, (elegida en España antes de la guerra y no por un Congreso) sino que el problema que se le planteaba a la Internacional no entraba ésta a examinarlo porque correspondîa resolverlo a los socialistas españoles.

El delegado que asistiô a la Conferencia en representaciôn del interior hace un año que saliô de España para acudir a nuestro Congreso de Toulouse; pero ha estado en Madrid mucho tiempo después de que quien acompañaba a Lamoneda, Negrîn y compañîa hubiera salido de España. Nuestra delegaciôn recordô a la Conferencia cômo se reorganizô nuestro Partido en el exilio en aquellos tiempos en que habîa que actuar en la clandestinidad para, inmediatamente después de la liberaciôn de Francia convocar un Congreso—el primero celebrado—al que fueron convocados todos los socialistas, sin distinciôn de tendencias. Negrîn y sus amigos no pudieron asistir a él por encontrarse el primero en Londres y los demàs en Méjico. Relatô nuestra representaciôn cômo se fué desarrollando el Partido en el exilio y cômo se celebrô el II Congreso. En el interior, el Partido no dejô de actuar ni un sôlo momento. Allî quedô el Partido y allî funciona, desde siempre, con su Comisiôn Ejecutiva, con su Comité Nacional, pese a todas las dificultades que opone el régimen de error que allî impera. «Esos señores, dijo nuestro portavoz, no representan à nadie».

Intervenciôn de los delegados

La ùltima afirmaciôn hecha por nuestros delegados fué recogida inmediatamente por el delegado francès, Grumbach, que preguntô al grupo de amigos de Negrîn si no tenian nada que replicar a ella. Lamoneda no replicô nada a tal afirmaciôn. Neni intervino seguidamente para torcer el curso de la discusiôn haciendo ver que lo que le interesaba era la forma de encontrar el medio de ayudar a los españoles a liberar a España del régimen franquista. Como era de esperar, hizo un llamamiento a la unidad de los socialistas españoles. Le siguieron Grumbach, Buset, Debrouckère. Guy Mollet. Todos ellos hicierôn el mismo llamamiento a la unidad. Grumbach anunciô una proposiciôn para en caso de que el llamamiento hecho no fuera recogido por los españoles. Lamoneda se avino a tratar de llegar a una fôrmula. Nuestra delegaciôn recogiô los discursos pronunciados por los diversos delegados y se negô a entrar en negociaciones de ningùn género con los expulsados de nuestro Partido. «Es un problema de disciplina y de dignidad socialista. Si la Conferencia no lo reconoce asî cometerà una verdadera injusticia».

La Conferencia terminô votando una proposiciôn segùn la cual se encomienda al camarada Debrouckère la tarea de ponerse al habla con unos y otros para ver si nos pone de acuerdo y presentar un informe a la prôxima Conferencia.

Con lo que el socialismo internacional ha cometido una grave injusticia con el verdadero, el ùnico, Partido Socialista Obrero Español que existe en España y en el Exilio.

N. de la R. — La Comisiôn Ejecutiva del Partido Socialista Obrero Español en el Exilio ha resuelto que los llamamientos a la «unidad» con el grupo expulsado de nuestro Partido hechos por los partidos socialistas europeos no pueden obligar a rectificar los acuerdos adoptados por nuestros congresos y por la Comisiôn Ejecutiva de España. Lo impide la honorabilidad socialista que tanto ha distinguido a nuestro Partido. No podemos entrar en relaciones con quien tiene muchas cuentas pendientes con el socialismo español y con la clase trabajadora de nuestro pais.

La mascarada del referéndum

En vîsperas de la falsa consulta popular que tendrà lugar el domingo prôximo en España, Pierre-Bloch, presidente del Comité parisino de la Asociaciôn Francia-España, ha expuesto ante los periodistas un balance del régimen, tomando como base las cifras suministradas por los diarios franquistas.

SITUACION ECONOMICA

Trigo : la producciôn ha disminuido en un 58 % desde 1935	
Cebada	**53 % menos que en 1935**
Plomo	**78 % menos que en 1935**
Zinc	**85 % menos que en 1935**

PRÉCIOS Y SALARIOS

Los salarios tienen un indice de 171 con relaciôn a 1935. El indice de los precios es de 570 para la misma fecha.

LOS QUE NO PUEDEN VOTAR

Aparte los familiares de los exiliados que suman varias centenas de mil, estàn excluidos del voto 300.000 antifascistas que se encuentran en prisiôn y 700.000 en libertad vigilada.

Del terror que reina en la España de Franco es un indice el que sôlo durante el año 1946 hubo 2.000 condenas de muerte por los tribunales falangistas. Aparte de las ejecuciones sin juicio previo, conforme lo ordena una reciente circular de la Direcciôn General de Seguridad, de todo español sorprendido en acto de oposiciôn o resistencia al régimen.

La Federaciôn Sindical Mundial

carga la responsabilidad de la subsistencia del franquismo sobre los gobiernos democràticos...

La Federaciôn Sindical Mundial, reunida en Praga, envia su saludo fraternal a todos los trabajadores y trabajadoras españoles en territorio español, que con una valentîa digna de las màs altas tradiciones, arrecian en su oposiciôn al régimen dictatorial de Franco. Los recientes acontecimientos desarrollados en el Paîs Vasco, dan de ello un nuevo testimonio. El presente saludo va dirigido igualmente a todos los que resisten en España contra la dictadura.

La Federaciôn Sindical Mundial estima que la solidaridad internacional debe acrecentarse en favor de los hombres y mujeres que, en el interior de España, dan pruebas de tanto heroîsmo.

Por lo tanto la Federaciôn Sindical Mundial, decide:

1. Que el fondo de solidaridad en favor de España sea alimentado por las suscripciones, donativos y recaudaciones que recoja la FSM. Las Centrales Nacionales afiliadas a la FSM son invitadas a recaudar inmediatamente el màximo de medios financieros. Las sumas recaudadas, serân centralizadas en la FSM, y destinadas ùnicamente a la Resistencia española dentro de España.

2. Dirigirse inmediatamente al Consejo de Seguridad de la ONU en demanda de que la resoluciôn tomada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, en diciembre de 1946 tenga, por conducto de dicho Consejo, la debida aplicaciôn. Ha transcurrido el «plazo razonable» mencionado en aquella resoluciôn, y ha permitido al Consejo de Seguridad registrar nuevas y patentes pruebas de los atentados, cometidos por Franco contra la libertad de opiniôn, de organizaciôn y de prensa, todo lo cual motiva una acciôn inmediata de las Naciones Unidas para poner fin a la dictadura franquista.

3. Que las Centrales Sindicales tomen, en sus respectivos paîses, antes de la prôxima asamblea general de la ONU, todas las medidas adecuadas para que sus Gobiernos se orienten hacia decisiones susceptibles de determinar, en la prôxima Asamblea de las Naciones Unidas, decisiones eficaces para el restablecimiento de la libertad en España. Las resoluciones aprobadas en conclusiôn de dichas manifestaciones serân enviadas, al Secretario General de la ONU, por las respectivas Centrales Nacionales. Serân también comunicadas al Secretario General de la FSM, con el fin de que los Delegados de la FSM en la prôxima Asamblea General de la ONU puedan utilizarlos si fuera necesario.

La FSM tiene la opiniôn firme de que si los Gobiernos, por su pasividad o por nuevos aplazamientos tratasen de retrasar todavîa una decisiôn que la opiniôn democràtica espera impaciente, esos Gobiernos cargarîan ante la Historia y la Humanidad con la responsabilidad de los sufrimientos y de las torturas que el dictador de Madrid impone al pueblo español en lucha por su libertad.

La FSM està convencida de que si los Gobiernos representados en las Naciones Unidas lo quieren, el régimen de Franco desaparecerà con mayor ràpidez de lo que pudiera imaginar la màs ardiente esperanza.

Y por ello decide la FSM emprender un reforzamiento y una acentuaciôn de toda su actividad en pro del retorno de la libertad en España.

(Resoluciôn aprobada por aclamaciôn, en sesiôn del 13 de junio de 1947.)

...pero ella no adopta las medidas pràcticas por las que los trabajadores iniciaran el bloqueo econômico que pudiera derrumbar a Franco en corto plazo.

Prôximo juicio en Madrid contra 5 dirigentes socialistas

LONDRES. — El «Observer» del 29 de junio publica la siguiente informaciôn: «El Comité Ejecutivo del Partido Socialista Obrero Español en el interior, compuesto por el presidente Vicente Horche y otros cuatro miembros, quienes fueron detenidos hace dos meses, van a ser juzgados prôximamente en Alcalà de Henares.

Este es el segundo Comité Ejecutivo socialista que se ha formado dentro de España. El primero fué detenido y juzgado en junio de 1946, y sus componentes se hallan hoy cumpliendo condenas que oscilan entre seis y doce años de prisiôn. La suerte de los cinco dirigentes socialistas ahora procesados dependerà de la ley por la que se les juzgue. La ley de Seguridad del Estado, que todavîa estaba vigente en el momento de su detenciôn, castigaba con penas de prisiôn toda actividad ilegal. Desde entonces se ha promulgado un decreto ley para la represiôn del «bandidaje y terrorismo», fechado el 18 de abril y promulgado el 3 de mayo, por el que se impone la pena de muerte a los dirigentes de «cualquier partido o grupo armado clandestino dedicado a actos de bandidaje o subversivos». La fôrmula no hace distinciôn alguna entre grupos armados o partidos politicos.

Los cinco dirigentes citados son hombres de gozan de gran reputaciôn en los cîrculos socialistas internacionales. Todos ellos pertenecen al sector moderado del Socialismo español. Sus puntos de vista son similares a los sostenidos por Attlee y Bevin».

OCTAVILLAS EN LA RESIDENCIA DE FRANCO

MADRID. — Una gran cantidad de octavillas suscritas por la Alianza Nacional de Fuerzas Democràticas invitando al pueblo a abstenerse de participar en el referéndum sobre la Ley de Sucesiôn fueron lanzadas durante la noche del 29 de junio en los jardines de El Pardo, residencia del general Franco.

El audaz hecho ha impresionado profundamente en los medios franquistas. La guardia mora del palacio de El Pardo ha sido reforzada.

Perôn aconseja a Franco

La visita de la Sra. de Perôn a España ha coincidido con ciertas interesantes medidas de la Argentina para con España que contrastan con la recepciôn fastuosa organizada en honor de Doña Eva Duarte.

Sin el previo consentimiento de Franco, el General Perôn ha procedido a aumentar en 18 % el precio de la carne que su paîs envia a España. Al mismo tiempo el embajador Sr. Arce, que representa a la Argentina cerca de las Naciones Unidas, ha advertido al General Franco en el curso de una reciente visita a éste, que a menos que España ofrezca al mundo determinadas «apariencias democràticas» antes de la prôxima Asamblea General de las Naciones Unidas, a su paîs le serà muy difícil seguir defendiendo al régimen franquista en aquel organismo.

Aparentemente, Franco se propone ofrecer esas «apariencias democràticas» con motivo del referéndum fijado para el 6 de julio.

El censo electoral preparado por las autoridades falangistas excluye a todos los ciudadanos que tienen familiares en el extranjero y a todos aquellos que viven en libertad condicional. El nùmero de españoles que actualmente viven en el extranjero se cifra en 500.000. En realidad tales medidas excluyen a todos los que no estuvieron al lado de Franco durante la guerra civil.